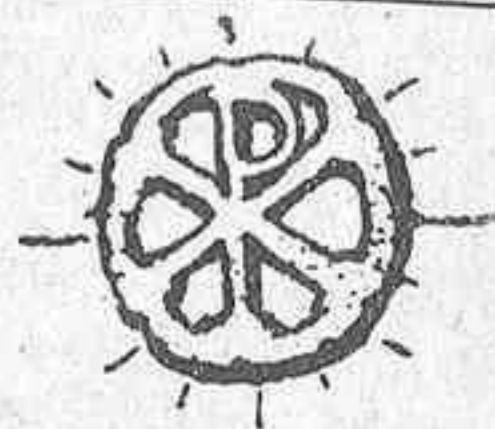


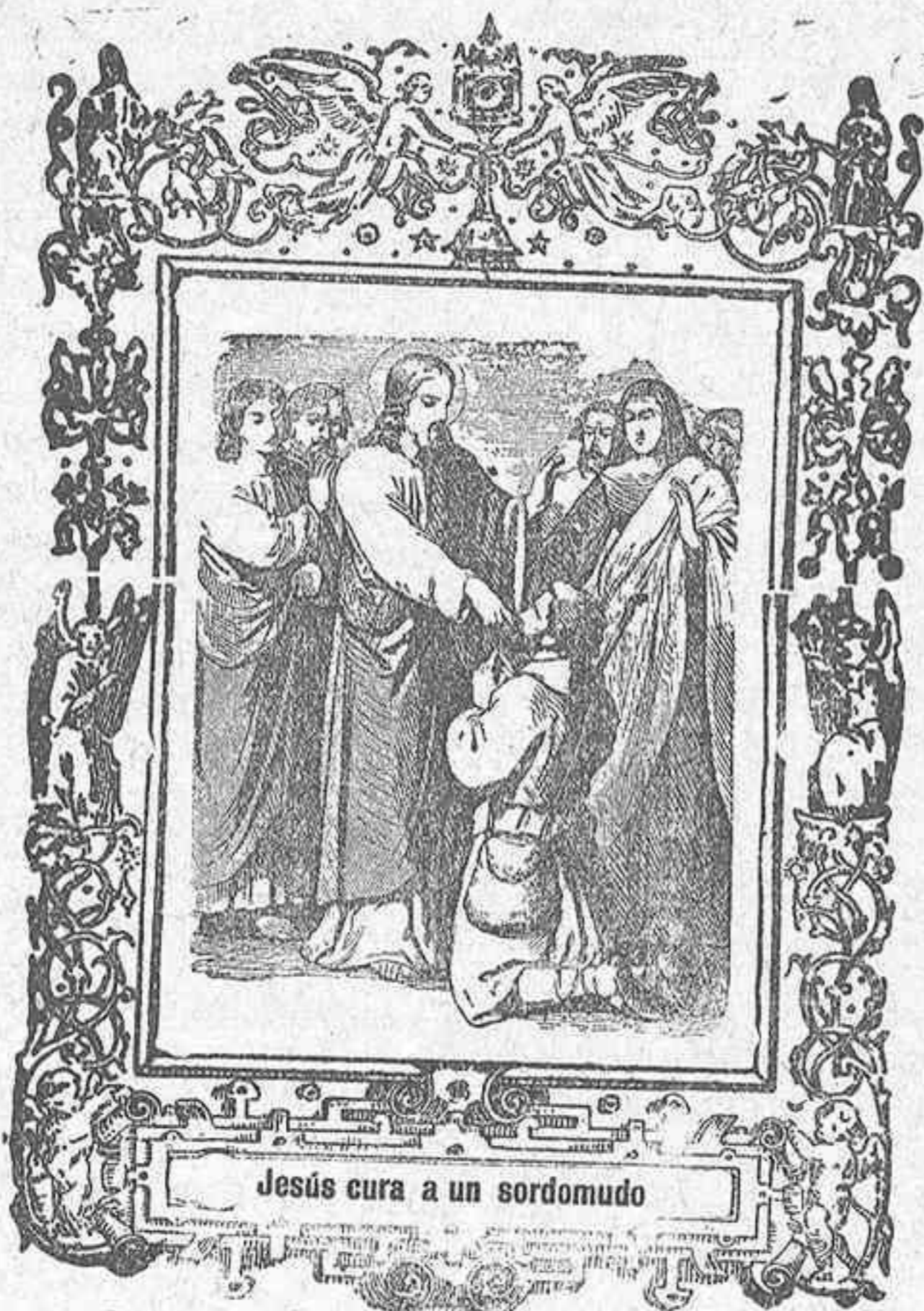
LA HOJA

PARROQUIAL



Domingo XI después de Pentecostés

**¿Alabanzas has buscado?
neclamente te afanaste,
pues en saco roto echaste
todo el bien ejecutado.**



Jesús cura a un sordomudo

«Y saliendo otra vez Jesús de los confines de Tiro, fué por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y le trajeron un sordo-mudo, y le rogaban que pusiese la mano sobre él. Y sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas y, escupiéndole, le tocó con su lengua y, mirando al cielo, gimió y le dijo: «Effetha», que quiere decir: Abiertos. Y luego fueron abiertas sus orejas y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que a nadie lo dijese. Pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo divulgaban y tanto más se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; a los sordos ha hecho oír, y a los mudos hablar». (Marc., VII, 31-37).

Era necesario que se divulgasen los milagros de Cristo para que las gentes creyeran en él. No obstante, manda callar; ¿por qué? Por nuestra edificación, como hacia siempre todas las cosas.

El estaba muy lejos de hacer nada por ser alabado de los hombres; pero nosotros fre-

cientemente buscamos esta alabanza, antes que la gloria de Dios a que debemos referirlo todo. Por eso nos da ejemplo de rehuir la estimación de los hombres; porque sería muy sensible que, por causa de esta vanagloria, perdiésemos el mérito de las buenas obras.

Se lee en la vida de S. Pacomio que uno de sus monjes hizo un día dos esteras, en lugar de una que era lo que ordenaba la Regla. Poseído de cierta vanagloria, colocó las dos esteras fuera de la celda en lugar visible, para captarse la voluntad del abad Pacomio. Mas éste comprendió al momento su vanagloria, y dijo a los que estaban con él: ¿No veis a este pobre hermano que desde la mañana se ha fatiga-

do, para dedicar su trabajo al demonio, sin provecho alguno para su alma, pues prefiere con su trabajo agradar antes a los hombres que a Dios? Quedó aquel monje muy avergonzado, y no se volvió a dejar llevar de la vanagloria.

No olvidemos tampoco nosotros esta lección.

después del cual predicó un sermón que fué transmitido por «radio», y en Baltimore se celebró la misma devoción pública en el Patterson Park, por el padre Krimm, y en la plaza del Ayuntamiento, con sermón al aire libre.

En Washington y en Baltimore se habían colocado catorce cruces en los sitios de los parques destidados a cada una de las estaciones y un gran número de personas asistieron a rezar el Vía-Crucis en los lugares que por algunas horas fueron prolongación de los tiempos.

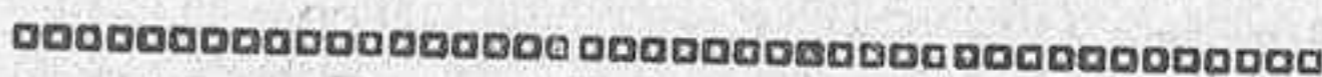
Nadie protestó en nombre del fanatismo sectario; nadie se opuso en nombre de la libertad de conciencia a dichos actos religiosos; nadie consideró que las cruces constituirían un alarde o una provocación católica; nadie vió en aquellas devociones al aire libre un peligro a las instituciones republicanas de los Estados Unidos, basadas en el principio del respeto mútuo, y no en el peligroso fundamento de la intransigencia y de la persecución rabiosamente sectaria; nadie se atrevió a interrumpir la solemnidad del culto público celebrado bajo la salvaguardia de las leyes de la república, so pretexto de que la Constitución federal no establece religión para los ciudadanos; nadie llamó a los guardias de Seguridad ni de Asalto para disolver aquella manifestación católica realizada a corta distancia del Capitolio y de la Casa Blanca, y nadie tuvo la cobardía de arrojar desde lejos una piedra contra las cruces colocadas en los frondosos arboles del Patterson Park.

¡Si serán retrógrados!

Trabaja y reza

- ¿Adónde vas, agustín, tan deprisa esta mañana?
- ¡Dónde he de ir!, a la era a ver si tiendo la parva.
- ¡Hombre!, pues espera un poco, Tan... tan... ¿no oyes la campana?, es domingo y ahora mismo dirán la misa rezada.
- Bien, y ¿porqué dices eso?
- Para que tú también vayas como todo buen cristiano a Misa, como Dios manda.

- Sí, pero ahora es verano y el que hacer nunca se acaba.
- ¡Caramba!, no digas eso; esa excusa no te salva, media horita de descanso para el cuerpo y para el alma, un ratito de oración, ¡cuántos bienes te alcanzara!
- Yo, ¿para qué he de rezar si de eso nada se saca?
- Sin Dios ni un grano de trigo, ni una hierba ni una mata en tus campos nacería, si El no quisiera criarla. El los libra del pedrisco y los salva de las aguas;
- Tan... tan... tan... el tercer toque.
- Me ganaste la batalla; voy a acompañarte a Misa y a cumplir como Dios manda.



El reconocimiento de sexos



- Mamá, he cogido cinco monas; tres machos y dos hembras.
- ¿Y cómo has podido averiguar los sexos, hijo mío?
- Porque los tres machos los he cogido en la mesa de tresillo de papá, y las dos hembras mirándose en tu espejo.

